

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

Almanaque

Viernes 16 Santos Fulgencio y Marcelo.

Efemérides

1465—Muere los andadores de que podíamos hablar hoy escogimos la siguiente, porque por la descomposición y notable nuevo de todos modos la preferencia. Todos conocen el estado que llegaron las cosas durante el reinado de Enrique IV de Castilla; lo que no todos saben es el esfuerzo que hizo el reino para lograr la paz, en medio de tantas turbulencias. Reunidos los Prelados, ricos hombres y caballeros, acordaron presentar al rey una exposición, en la que le demostraron que el único medio de restituir la paz al reino era que nombraran al monarca dos personas de su satisfacción que con otros dos sombrados por el reino determinaran con madurez e imparcialidad lo que hubiese que hacer. El rey convino en ello, y después de haber reunido los representantes del rey y los del reino durante treinta y ocho días, determinaron al modo como debían resolver las disputas que se habían suscitado, fundadas la escritura de concordia y justicia arbitral, el 16 de Enero de 1465. Esta concordia y justicia arbitral costó 150 capitanías.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, ENERO 16 DE 1880

Revista de la Prensa

Haciendo previamente salvedades de imparcialidad que no llega a tanto que lo haga ver con indiferencia la política general del país, pero que no le arrastra hasta mezclarse en los partidos, *La Colonia Española* examina el embrionismo de la política actual. Para ella la causa de este fenómeno consiste en haberse borrado, aunque no del todo, los matices de blancos y colorados que dividían ante el país, para dar paso a un partido neutro y nuevo todavía y en el cual se están diseñando los que más tarde dividirán la sociedad con el nombre católicos y racionalistas.

Con la mayor sangre fría de este mundo *La Nación* le lanzó epítetos de pífida, falsa y otros por el estilo a *La Era Italiana* por haber denunciado el crimen que denunció, perpetrado en un italiano, y sin hacer responsable del rumor; pero recomendando su indagación a la autoridad y a su ministro. La tachó además de opositora sistemada al Gobierno.

La Era Italiana comienza por negar esta última afirmación y declara que el Coronel Latorre le ha merecido sus alabanzas y que éste habrá preferido el carácter imparcial de *La Era* las alabanzas de un diario que escribe a tanto por línea. Pero aunque fuese de oposición, esto nada tiene que ver en la denuncia. ¿Es cierto o falso el hecho averiguado que es lo único que interesa a *La Era*.

El Sr. J. Albistur contesta la carta que le dirigió en las columnas de *La Nación* uno que firma *Chichanero* y en la que defiende las corridas de toros del calificativo de bárbaras con que les regaló aquel señor.

El Redactor de *El Siglo* opina por que el hecho de ser una costumbre que se deriva de los tiempos de antaño, no quita que sea mala y se mejore.

Aunque se declara amante de la carne como todo hijo de Adán, y a su economía animal le hacen falta los *churascos* o los *roast-beef*, se conmueve su sensibilidad cuando sin ton ni son atormentan a los animales y hacen que rindan la vida sin que una lágrima los acompañe.

Reconoce la erudición de su contradictor, cuando para probar que los nobles y los reyes han, no solo asistido, pero si jugado en los toros, cita a príncipes, condes y duques de las más finas cepa que se distinguían por su bizzarra maestría en el torero. Mas ni por esas el colega se convence y dice que no pondría de modelo a sus hijos brillantes caballeros. O sino, véalo usted señor Carlos V. . . decimos *Chichanero*, entre Fernando VI que fué un tranquilo y poco camorrista muchacho y el vejete de Carlos, preferido a Fernando mil veces mil que tiene que ver César y Napoleón con Washington! Con Washington me quedo!

Pero a esto reconoce el Sr. Albistur que ha subido como un aereonauta, y en

FOLLETTIN

JUAN DE DIOS

NOVELA HISTORICA

D. EMILIO MORENO Y CEBADA

Buenaventurados los misericordiosos; porque ellos alivianan la miseria.

S. M. cap. V.

TOMO I

LIBRO PRIMERO

EL ESPÍRITU DEL MUNDO

CAPÍTULO XXI

EL INCENDIO

pueblo en tal accidente, y en el momento se llenó el campo de gente.

Todos lloraban y gritaban movidos de compasión, y temerosos por la vida de los pobres enfermos.

La puerta estaba ocupada de humo y de fuego. Nadie se atrevía a arrostrar tan inminente peligro.

Empuso lo que no se atrevían a hacer los hombres mas esforzados, lo hizo Juan de Dios impulsado de su caridad.

Llegó corriendo a iba a entrar por medio de las llamas.

Los circunstantes creyeron que obraba con temeridad y trataron de detenerle. Era su vida muy preciosa para que no la defendiesen.

—Déjenos, hermano Juan, dijo uno de los que lo sujetaban.

—Déjame, dejame, gritaba Juan.

—Que vayas a perder la vida.

—No importa.

—No importa a nosotros.

tonces descendiendo hasta la plaza de toros y le dice al Sr. Chichanero:

Cuántos de los que aquí vienen ceden a la afición pero reconocen la fealdad de su acción! Si un tantico se esforzaran en vencerse a si mismos, ganábamos la victoria.

Y va de cartas. No solo el Sr. Albistur las redacta, que Garibaldi tambien las escribe y no diemos si mejores.

A *Patria* transcribe una del retirado de Caprera dirigida a D. Domingo José de Almeida uno de los patriotas mas distinguidos, segun el colega, de la revolución rio-grandense.

En ella pone el General en las estrellas al Brasil y recuerda de muchas de sus principales celebridades.

A *Patria* se vale de esto para refrigerar la cara a *La Italia Nueva* que parece que cuando habla del Brasil no gasta muchas galanterías.

Pero el colega brasilero entre Garibaldi y *La Italia*, prefiere con mucho al primero, como el Sr. Albistur elige a Fernando VI.

La *France* no contiene editorial.

La *Nacion* dice que *La Era Italiana* "haladrado" sin motivo, y que averiguado el hecho, resulta que un gozqueillo ladró y rasguño al hombre en cuestión, siendo testigo ocular, a poco de acontecido caso, el Sr. Consul de Italia.

—Alíente a los Consules y representantes del país en el extranjero, a que hagan una verdadera propaganda en favor del Uruguay, haciéndolo conocer allí en Europa donde poco conocidos y necesita serlo.

El *Ferro-Carril* sigue estudiando los antecedentes de la cuestión territorial.

Transcribe *El Diario del Comercio* la carta de un comerciante, muy quejoso por que la oficina de Verificación General de Pesas y Medidas quiere obligar al comercio a que se provea de pesas y medidas contrastadas, por mas que muchos de los que giran en él no necesiten de ellas por la calidad de sus negocios.

—A los que estan empeñados en ver la situación rentística de la Hacienda a través de una prismas, aconseja *El Diario* vean la deuda flotante cuya inmensidad manifiesta, sin que el Gobierno haya hecho otra cosa que desvanecerse en promesas que no cumple respecto al abono de ella en pequeñas partidas.

La *España*, dando principio con el examen del proyecto territorial del Sr. Gonzalez y tras largos prolegómenos para entrar en materia, sienta las bases de su opinión sobre el particular, declarando que para la realización del proyecto hay que ventilar dos puntos que con él se rozan estrechamente: el político y el económico.

Entra en el primero, y sobre él dice que el proyecto del Sr. Gonzalez ha venido muerto al mundo, pues no tiene por cuna ni pañales, la confianza pública en el Gobierno o en su Ministerio, mejor dicho, el cual, por bueno que sea, no es, segun *La España*, del agrado del nación.

En su segundo artículo el colega huele a pacholi, polvos, agua florida y tiene ese olorillo especial del entusiasmo que despiertan las carnestolendas. Todo se olvida, dice, en esos días; todos se reconcilian, Cain y Abel, *La España* y la religión . . .

Vértigo, colega, vértigo! y a la zambra! Quitese . . . digo mal, pongámonos la careta . . .

En vista de los honorarios trámites de los concursos y lo ilusorios que estos son, asegura *La Tribuna* que el mejor temperamento que puede adoptar el comercio es el de terminar sus cuestiones judiciales por el recurso del arbitraje.

—Mis pobres, mis pobres, dejadme salvarlos. No se puede perder un momento.

Y dependiendo de los que trataban de detenerle atravesó por la puerta, corrió a los departamentos de los enfermos, cuyos lamentos partían los corazones, abrió las puertas y ventanas, y fué sacando cuantos enfermos habia en el local que mas peligro amenazaba, llevándolos a cuevas a veces de los que, dándole la caridad las fuerzas que le quitaban los ayunos y las penitencias y de esta manera los libró a todos. Después arrojó por las ventanas las camas y toda la ropa.

Remediado lo más importante, no hallándose aún satisfecho con haber librado la vida a tantos pobres que sin auxilio hubieran perecido, tomó una hacha y se subió a lo mas alto, donde el fuego tenia su mayor fuerza, y procurando salvar por una parte, reventó por la otra y el hórreo de la caridad quedó en medio de las llamas.

El número pueblo que observaba en religioso silencio, por un grito de espanto, creyendo que el hombre de Dios iba a ser reducido a cenizas en aquel instante.

Todos creyeron al fin que en efecto habia perecido porque no lo vieron en el espacio de media hora.

Hombres y mujeres le lloraban por muerto y exclamaban grandes gemidos.

—¡Ya ha muerto, decían, el padre de los pobres!

—¿Quién cuidará ahora de los desgraciados? añadan otros.

Y todos hablaban de sus virtudes y de la caridad que los habia hecho buscar la muerte por librarse de ella a los pobres enfermos.

Pero de pronto aquellos gemidos de dolor se convirtieron en voces de alegría.

Juan de Dios salió del hospital cuando menos se esperaba, llenando a todos de admiración, como si le vieran resucitado, lo que motivó el que en adelante fuese tenido en mayor veneración.

Informe

HECHO A NOMBRE DE LA COMISION ENCARGADA DE EXAMINAR EL PROYECTO DE LEY ADOPTADO POR LA CÁMARA DE LOS DIPUTADOS RELATIVO A LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA SUPERIOR POR EL SENADOR

JULIO SIMON

(Traducido de *L'Univers* para *El Bien Público*)

(Continuación)

Las medidas relativas a la matrícula no pueden menos de considerarse como una restricción a la libertad. El objeto principal de la matrícula es hacer constar la duración de los estudios de cada alumno. No se puede, pues, optar al primer certificado sin estar provisto del diploma que acredite el grado de Bachiller.

Tienen lugar las inscripciones cada tres meses; es menester un número determinado de matrículas para rendir tal examen. ¿Quién es el que tiene interés en atestiguar que las matrículas han sido sacadas con toda regularidad? El profesor! no; el examinador puesto que el Estado antes de la colación del grado, exige estas dos condiciones: la constancia de la asistencia a las aulas o la mitad de las matrículas, y el testimonio de la capacidad o la mitad de los exámenes rendidos. La matrícula de los registros de la facultad del Estado, es una consecuencia de la supresión de los tribunales mixtos.

Todos los estudiantes se matriculan en el mismo lugar, porque todos ellos son examinados por los mismos jueces. Se quejan de las molestias que trae consigo la carrera; bien cort a que es por cierto, sin embargo, por esto mismo la suprimiremos.

Las matrículas podrán muy bien ser extendidas sobre el bufete del inspector de la Academia.

Más él reconoce todavía otro agravio: es la supresión de los gastos de matrícula y la publicación de la subida accidental del costo de los exámenes. Mas estas son disposiciones que el Estado y la Universidad que le representa tienen perfectamente el derecho de tomar.

El Estado quiere que vuelvan las matrículas gratuitas; él se reserva el derecho, segun el dictamen de conformidad con el consejo superior de instrucción pública, de aumentar el costo de los exámenes; o puede discutir la oportunidad y utilidad de estas medidas, sea bajo el punto de vista de las familias, sea por consideraciones de las cajas del erario; no se ve que ellas toquen en lo mas mínimo la iniciativa privada. Las facultades, particulares quedan perfectamente dueñas de hacer que se pague cada tres meses una recompensa escolar. Sería menester que el Estado renuncié a dar gratuitamente sus lecciones, por que tiene a su lado profesores particulares que se ven en la necesidad de que se los pague! Esta sería una máxima extraña.

Mirándola de un poco mas lejos no sería menester restablecer las escuelas comunes gratuitas para degenerar bien pronto en los catedráticos particulares.

En cuanto al precio de los exámenes el proyecto de ley no los aumenta.

Se concreta solamente a decidir que el ministro no podrá alzarlos en lo sucesivo, a no ser por aviso de conformidad con el consejo.

Pero en opinión de todos, la importancia del proyecto de ley no consiste en las modificaciones introducidas en el régimen de la enseñanza libre. Toda ella está en la prohibición pronunciada contra los miembros de las congregaciones no autorizadas.

Los dos ministros que en presencia de M. Ferry, se habian propuesto modificar la ley de 1875, M. Waddington y M. Bardoux, se limitan a reclamar para la Universidad la colación de grados.

M. Ferry va mas lejos: él rehusa especialmente una categoría de personas, el uso y el beneficio de la nueva libertad.

Esta resolución tan grave, ha encontrado defensores y adversarios igualmente apasionados. Los cuatro miembros

que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

Los cuatro miembros que se habian reunido para examinar la ley, se habian dividido en dos grupos: los que querían la libertad de enseñanza, y los que querían la libertad de cátedra.

bros de la comision, cuya opinion resumimos, han puesto todo su conato en defenderlo. Hé aqui segun ellos los motivos que lo hacen necesaria y los que lo hacen legalmente posible; desde luego ella es necesaria.

Desde luego ella es necesaria. Que querían los liberales amigos de la libertad de enseñanza como de todas las otras libertades cuando han discutido la ley de 1875. Ellos quisieron una ley liberal que aprovecharse a la libertad.

Que permitiese a toda persona la enseñanza y a toda enseñanza la reproducción, bajo la única reserva que imponen las leyes generales a toda manifestación de la actividad humana, en un Estado bien asegurado y ordenado. ¿Qué hizo la Asamblea de 1871? Promulgó una ley que no aprovechó sino al clero y que estableció universidades clericales al lado de la Universidad nacional.

Es bien evidente que rechazando la libertad de los cursos y conferencias y arrebatándole el derecho de enseñar otra cosa que facultades completas, compuestas de un número determinado de maestros, la Asamblea ha hecho de la nueva libertad una especie de monopolio a beneficio del clero. Sin duda la libertad se la ha entregado a todo el mundo en las mismas condiciones, solo el clero está en disposición de cumplirlas.

Y él solo en nuestro país fonde el derecho de asociación está rogado de tantas travas constituye una asociación independiente, asociación sealar apoyándose en la multitud casi innumerable de los fieles. Venerable por su antigüedad y por su naturaleza; protegida por nuestras leyes; enriquecida por nuestros subsidios y mas rica aun por las dadas voluntarias de sus adeptos, investida de una parte de la autoridad pública, gobernada por la mas sabia y mas pujante de las gerarquías: no acaricia en su propio seno ni una acción, ni una palabra, ni un pensamiento disidentes. Esta gran corporación tiene una doctrina religiosa y una doctrina moral, a las que añade, será menester decirlo, una doctrina política. Ella tiene todas las aptitudes y todos los instrumentos que forman una propaganda irresistible.

Esta propaganda tiene un fin principal que persigue al través de los siglos con una perseverancia y una habilidad sin igual.

En el mismo día de la publicación de la ley, tenia sus profesores, sus administradores, los miembros de sus consejos; algunos meses después subía a seis millones; no le fué preciso sino el tiempo de construir, para tener universidades en todas las grandes ciudades de Francia. Cualquiera asociación laica para formarse, extenderse y hallar 100,000 francos, necesitaría mas tiempo que el que le fué preciso a la Iglesia para constituir cinco universidades y levantar un tributo de 20 millones.

Además los laicos, no tienen como los congregacionistas una razón poderosa, para asociarse y fundar escuelas. Su modo de luchar contra la invasión clerical es sostener las escuelas del Estado. ¿Quéha producido la ley de 1875?

En derecho, ha querido dar la libertad; en hecho ha creado universidades católicas, en las que se combate la libertad.

Los autores clericales de la ley de 1875 sabiendo que trabajaban en su provecho han prodigado sus favores a las nuevas universidades. Ante todo, les dieron ese nombre de Universidades, para igualarlas en título, a la universidad de Francia.

Sus jefes seran rectores. Pertenecerán al estado civil. Sus discípulos tendrán la elección de sufrir sus exámenes, ante las facultades del Estado, o ante una mesa mixta, compuesta de profesores del Estado, y de sus propios profesores. En una palabra, tendrán todas las ventajas de las facultades del Estado, con mas la libertad, y el presupuesto de menos.

En cuanto al presupuesto, saben como reemplazarlo, y el Estado mismo contribuye a ello indirectamente con el presupuesto de cultos.

—Lanzó sobre ella su madre una mirada de horror y volviéndola las espaldas se dirigió hacia su casa.

Beatriz la siguió, pero a poco se paró y volvió la cabeza para recrearse nuevamente en su obra. Así se vio la brillante claridad que habia sustituido al primer resplandor rojo.

Impulsadas las llamas por el fuerte viento no tenían trazas de dejar sobre piedra en aquel bendito asilo de la caridad cristiana.

Después de algunos momentos de tan terrible espectáculo, Beatriz continuó su camino hasta que llegó a su casa.

Habia perdido el último resto de sentimiento. En aquella noche hubiera sido capaz de hacer fuego a Granada y veria arder como Nerón hizo con Roma.

—¿De qué no es capaz una mujer cuando ha perdido los buenos sentimientos y se ha arrastrado por el fango asqueroso de los vicios?

Arrojó sobre un sillón, y sin mudarse de traje, exclamó:

—He empezado y con toda felicidad. Ahora continuaré mi obra, hasta dejar acendrada por completo mi sed de venganza. Rafael, Alberto, Victorio, yo os aplastaré bajo mis plantas como se aplasta al miserable reptil. Os habéis burlado de mí, me habéis escarnecido sin piedad; pues bien, yo no la tendré con vosotros.

—¿De qué medios se habia servido esta mujer infame para llevar a cabo su obra? Esto es lo que quisiera.

Lo que sabemos es que instigada por sus mas íntimos, habia dado principio a sus venganzas.

Un abismo conduce a otro abismo, nos dicen los libros santos.

Dado el primer paso en el camino de la maldad, nada puede detener a la criatura, como no sea la gracia de lo alto.

Y esta gracia se va alejando a medida de la

No es solamente la enseñanza superior la que se desarrolla con esta rapidez, y llega en tres años, a hacer una concurrencia seria a la enseñanza del Estado. Existe desde 1850, una enseñanza secundaria clerical, cuyas escuelas no cesan de multiplicarse, y que cuenta, segun la última estadística oficial, 46,816 discípulos, mientras que los liceos no tienen sino 32,299 y los colegios comunales 32,236.

Desde luego puede verse el día en que por la acción incesante del pulpo y de la confesión, por el cuidado asiduo y exagerado del bienestar, por la protección ostensiblemente acordada a los antiguos discípulos, la enseñanza católica dominará la enseñanza del Estado. Cuando menos, habrá dos Universidades, la del Estado y la de la Iglesia y consiguientemente de Francia. La unidad nacional, constituida con tanta energía, con tanto genio y a costa de tantos sacrificios por la Revolución Francesa, será destruida por una revolución de colegios.

El legislador de 1875, invocando la libertad sin creer en ella, habrá librado al clero el alma de la Francia.

Lo que se enseña en estas escuelas fundadas en nombre de la libertad es la anttesis de la libertad. Se combate la libertad de enseñar y la libertad de escribir, estas dos formas, estas dos consecuencias de la libertad de pensar. De suerte que por una contradicción extraña, los verdaderos amantes de la libertad no han conseguido sino crear focos de conspiración contra ella. La historia nos presenta los liberales llevando siempre la peor parte. Ya se les arranca la libertad de votar, es decir, de renunciar para siempre a la libertad; ya se establece con su concurso la libertad de enseñanza, y de ella se sirven para demostrar que la libertad de enseñanza es estable. A la hora presente, el tema mas comun de las declamatorias es la libertad del padre de familias. Se olvida el Concilio de Trento, que reconocía los votos pronunciados a los 12 años, un matrimonio consagrado a los 14 contra la voluntad de la familia. Se olvidó lo que hacia Luis XIV con los hijos de los hugonotes.

En vano se queria sostener que no es positivo que la enseñanza clerical, y mas especialmente la enseñanza congregacionista, sea contraria a todas las ideas modernas, a los mismos principios sobre que reposa hoy la sociedad; por que tal hecho, no se ha podido establecer regularmente por una inspección o un sumario.

Nuestros colegas, responden que este sumario no es posible, ni necesario; no es positivo, por que los establecimientos de enseñanza privada, tienen mil medios para hacer ilusorias las inspecciones. Ya los discípulos están de fiesta: Ya es una composición general; o bien los discípulos están en sus clases, pero toda la enseñanza es oral y el profesor ante esos profanos, no pronuncia ni una palabra sospechosa. Algunas veces se muestran llenos de confianza de deferencia; dejan ver la biblioteca. Decimos verla? No; ciertamente que no se ve la reserva, y esos maestros, expertos en el arte de expurgar libros, conocen tambien el secreto de expurgar catálogos.

(Continuación.)

Secretaría de la Universidad.

El 16 del corriente empezaron en la Universidad a las 11 de la mañana y a las 7 de la tarde los exámenes públicos de estudios libres; en el orden siguiente:

Procedimientos judiciales, el 15.

Clases de Derecho, el 16 y 17.

Preparativos, del 20 en adelante a las mismas horas indicadas. Lo que se previene para conocimientos de los interesados.

Montevideo, 16 de 1880.

Enrique Ascarola, Secretario.

Exterior

El canto de la Sirena

Pues señor, está visto: desde que los imperios austriaco, neo-germánico y británico par-

falta de correspondencia a don tan estimable, a auxilio han podido.

[Infiniz Beatriz!]

Guindada por los caprichos del corazón, no comprenda, que una vez determinada a tomar venganza, debía empezar por ella misma.

—¿Quién era la persona más culpable?

Ella, que faltando a sus deberes, al respecto que así misma se debía, el decoro y a la modestia que debe resplandecer en una doncella, cayó en los brazos de Despedes, dejándose embargar por un amor impuro, que produjo sus necesarias consecuencias.

[Las pasiones hacen del corazón humano un depósito de iniquidad!]

Rayó el alba en el horizonte disipando las tinieblas de la noche de la maldad y del crimen.

A duras penas pudieron los dorsales rayos del monarca de los astros penetrar

había acaecido, jamás a llevarse a los labios una trompeta de guerra tan estridente. Hoy que desengañados por muchos republicanos conservadores esa es la trompeta del juicio final.

Por supuesto, y sea lo que sea, meo grave de los síntomas observados, no hubo alboroto, ni arrebatos, ni protestas.

Clemenceau, que al hablar de la *Commune* lo hacía siempre en tercera persona, ayer se elevó a primera.

¿Por qué hoy guardó, dijo, durante el discurso en nuestras carteras los hechos odiosos que vosotros comisteis, os habéis imaginado que podáis pisotearlos. Vosotros decís: «no olvidamos los hechos ni los incendios», y yo, os digo a mí vez: «si vosotros no olvidáis nada, vuestros adversarios tendrán también memoria».

Este fue el único momento en que hubo alguna agitación, estimada por Gambetta, que interrumpió en el debate para repetir y remarcar las palabras de Clemenceau, declarando que al hablar al mundo no se hacía un derecho.

«Se habla mucho, continuaba Clemenceau, de la unión del partido republicano, y yo os digo que si queréis establecer definitivamente el gobierno del país por el país, no sobraría el concurso de todas las fuerzas republicanas para obtenerlo; pero ese concurso sólo puede lograrse mediante la acción, y vuestra inacción nos desorienta y desorganiza. Así se explica la situación del ministerio, y a ella se debe que vuestra política sea un logro de indecible fracaso, y ella os ha reducido a una casi minoría, gracias a la cual os sobrevivís a vosotros mismos; cuasi minoría, que solo os tiene con el pensamiento de reemplazarlos antes de las elecciones generales por otro Gabinete más conforme a la opinión de los franceses. Así se explica que los ministros produzcan los asombros que producen a veces a la Cámara, y los asombros que la Cámara produce a veces al país».

En este punto fué todo el discurso, que empezó con un franco y atrevido paralelo entre el *amantísimo* don de Aumale y el *amantísimo* Alfonso Humberto.

«Vuestro discurso, continuaba Clemenceau, oportunista a su manera, no derribó al Gabinete por lo que quisiera, sin duda por miedo de que entrara gente menor; pero tuvo la suerte de los ministros en sus manos, como demuestra la simple inspección del escrutinio. No hay orden de la validez si entre todos los votantes no suman las mil noventa y dos los miembros de la Cámara. Clemenceau ordena que a toda costa votara la extrema izquierda contra el voto de confianza, para que el escrutinio fuese válido. Sin aquellas cinco docenas de votos, faltaba el número requerido por el reglamento, y no podía pasar la orden del día, exigida por los ministros como indispensable para continuar en el poder.

Los que, como yo, procedí en el uso de la palabra al diputado de Montauville, no estaban en un alto; pero en el público de las tribunas produjo mayor efecto, porque su discurso fué una especie de crónica satírica, hecha con ingenio y ligereza, sacando todo el partido posible de la ridícula posición en que está el Gabinete, sosteniendo por gente que se desgañata a decir que solo le mantenían por lo malo que es.

El Royer también obtuvo su parte en la ocasión, pero por el contrario.

Como tenía en contra suya la lógica, no se atrevió a dar razones; pero en cambio de estas citó hechos, la mayor parte inéditos, que demostraban lo que todos sabemos, hasta que extremo de inaudita ferocidad llevan los principios revolucionarios; pero que si bien nos dan la razón a los clericales, no excusan, ni disculpan a los liberales conservadores.

Gambetta, que según he dicho, quiso hacer alarde de parcialidad en favor de Clemenceau, y como vendiendo protección, cobase hoy también al lado suyo en la *République Française*, elogiando su elocuencia «clara, insinuante, mordaz y diestramente apasionada», y conviniendo en que, si bien la forma fué a veces algo ágría, volió al silencio a escuchar buenas verdades».

«Qué compañía de cómicos tan de primer orden se podría formar con todos estos hombres políticos», dijo.

Mañana, jueves, se discutirán las enmiendas introducidas por el Senado en el presupuesto de gastos. La comisión pide que se rechacen, de modo que la cosa es segura.

Los periódicos conservadores afirman que lo que esta vez el Senado se mantendrá firme, y cuando devuelvan los presupuestos restablecerá los créditos.

Exceso de la V. que ni por un momento participo yo de semejante ilusión, y que apostaría doble contra sencillo a que la alta Cámara rechace el bofetón con su mansuetudine acostumbrada.

Hay muchas razones que la impiden mantener su enmienda, y la más seria de todas es que entonces no podría hacer vacaciones, porque no se votaban los presupuestos.

Me parece que con esa consideración hasta para no inferir la condena a la ofensa de sus superiores capaces de tener dignidad.

Que tengan vacaciones, que lo que es sin lo otro ya están acostumbrados a pasar.

(De El Siglo Futuro.)

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

Para anular los efectos de la baja temperatura, la compañía general de los coches pondrá 4000 de estos a disposición de los concurrentes. Al entrar en el Hipódromo se podrá, tomando una tarjeta, asegurar la comodidad y abrigo del regreso, cuya expectativa es incómoda, pues arrebatarán a muchas personas en otro caso.

El rigor de la estación en París es tal que, como ya hemos dicho, los pobres se ven reducidos a la mayor miseria. En consecuencia, M. Jaurès, presidente del comité del comercio y de la industria, encargado de procurar auxilios para los inundados de las provincias españolas de Levante, poniéndose de acuerdo con el comité de la prensa, ha prestado su apoyo a una colecta, según la cual se ha convocado en poder autorización al gobierno para elevar al doble el capital de la lotería concedida en favor de los inundados de España y que se fijó primitivamente en dos millones de francos, y atribuirá a la Francia los dos millones.

Por su parte, la reina Isabel, apenas regresó a París, se apresuró a tomar su parte en esta empresa común; y escribió al director del *Gauzette* la siguiente carta:

«Caballero: al llegar esta mañana a París, he sabido cuán grandes eran las miserias causadas por los rigores de la estación. Asociándose de toda corazón a los sentimientos de compasión que animan a los miembros del comité del comercio y de la industria y a su presidente M. Jaurès, me apresuro a contestar a la extinción que se nos había hecho a fin de activar los resultados de la lotería en favor de los inundados de Murcia, me he apresurado a escribir al señor presidente de la República rogándole que me ayude a pagar una deuda de reconocimiento, autorizando al comité de la lotería a doblar su capital, como lo deseaba, a fin de repartir el producto de esta obra de caridad nacional entre los españoles reducidos a la miseria y los franceses tan cruelmente afligidos en este momento por el invierno.

Os doy gracias también, caballero, y asimismo a vuestro presidente M. Lebeu, como a los señores Lafitte, Marx, Hippolyte, Maitre, miembros del comité de la prensa, por todos vuestros esfuerzos para aliviar a nuestros compatriotas, cuyo sentimiento de gratitud os traigo. Me tendré por dichosa si a mí vez puedo ayudarlo a socorrer a los desgraciados, por cuya causa abogáis tan ardientemente.

Creed, caballero, en la expresión de mi sincero reconocimiento, y de mi profunda simpatía por la reina Isabel, no pudiendo por el presidente de la República, por haber asistido éste al concierto del Châtelet, le escribí una carta pidiéndole el aumento del capital de la lotería anunciada ya el día anterior en el diario oficial.

M. Grévy hizo contestar a la reina Isabel que en el Consejo de ministros más próximo, esto es, en el Consejo del martes, se apresurará a aprobar el proyecto del aumento del capital por dicha augusta señora, y en efecto, el telegrama anuncia ya hoy que el Consejo acordó ayer el aumento en un doble del capital de la lotería a beneficio de los inundados de España, haciendo extensivo el producto a los pobres de Francia.

Terminaremos con una carta de Hendaya que publica la *Correspondencia* y contiene promesas acerca del viaje de los representantes de la prensa española, de las cuadrillas de toreros, de la orquesta de bandurrias y guitarras y de los cantores y bailarines de flamenco a la fiesta de Madrid.

«La empresa de los ferro-carriles del Norte, obrando con una galantería digna del mayor elogio, no solo ha concedido billetes gratis a los representantes de la prensa madrileña, y a cuarta parte de precio a los demás expedicionarios, si que también ha recomendado a todos los empleados de la línea que no guarden todo género de consideraciones, distinción que no hacen necesidad de la compañía francesa.

El tren, que llamaremos expedicionario, se compone de tres coches de primera y tres de segunda. En los primeros via el presidente del comité de la prensa española, nuestro querido director don Luis de Santa Ana; Alfredo Escobar, en representación de la *Epoca*; Juan Miquel, en calidad de intérprete; Federico Miquel, como correspondiente de la *Provincia de Valencia*; N. Dillson, como del *Diario de Avisos de Zaragoza*, el de la *Correspondencia de España* y los afamados diestros Gonzalo Morán, Antonio Carmona (el Gordito), Rafael Morán (Lagartijo) y Angel Pastor; y en los de segunda, las cuadrillas de estos.

La confusión ha sido grande durante el almuerzo por la diversidad de castas y el afán de invitar cada cual a su gente; pero después del almuerzo y aprovechando el tiempo que falta para la partida de tren, se ha de conducir a París, la alegría impera en todos los ánimos, y confundidos nos hallamos franceses y españoles, aplaudiendo a las *catastrales* y *cantaderas* a los *bailarines*.

Aquí no hay penas, queridos compañeros, ¡Viva España y Viva París! como es la demostración de aplauso que dicen a los que se acompañan con sus cantares armonizan las aspiraciones de ambos pueblos.

Luis Santa Ana ha improvisado una copla, que ha sido muy celebrada al cantarla Elena Cruz. Dice así:

Rusia para tener frío,
Italia para cantar,
España para mujeres,
Francia para caridad.

La alegría es extraordinaria.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

La fiesta del Hipódromo excederá a todo lo imaginado, si hemos de juzgar por los augurios y las fantásticas descripciones que algunos periódicos publican. Jamás se habrá presenciado en París un espectáculo semejante al que ocurrirá la pista y el Hipódromo.

En la arena se levantará una ciudad del Mediodía de España con sus minaretes, sus monumentos y sus palacios dominando el horizonte conjunto de sus posadas y sus paseos. En el alto de las torres resonarán las campanas; en las azoteas se oirán los acordes de las habaneras; en los balcones de los palacios lucirán sus enjambres de flores, y en las 66 tendidas de la improvisada ciudad las actrices célebres vendrán varios olores.

Aquí Mlle Croizette vociferará varios periódicos, y allí Shara Bernhardt exhibirá grandes pinturas y dibujos delos al lapiz de los principales maestros. Mme Corvallo vendrá en su túnica escarlata y de color de música; Mme Thibaud distribuirá violetas, y más allá, recluida en una casaca, Mme Julie dirá la buena ventura con los ojos vendados.

«Caballero, exclamará por ejemplo la famosa artista, voy 30 francos en vuestro bolsillo. —Es cierto.

—Pues bien, antes de cinco minutos me habréis dado esos 20 francos para los inundados españoles.

Y jay pedregoso se cumplirá desde luego.

Otras actrices venderán adamas, licores, champagnes, cigarrillos, bebidas, abanicos, cañales, guitarras, armaduras, todos los artículos que se desearan.

Hermann hará juegos de manos en un estrado, y varios peritos harán improvisados conciertos burlescos y darán conferencias humorísticas.

He aquí en breves frases la economía, el espectáculo, la base de la famosa verbena del Hipódromo.

Formará la primera parte de la velada, un excelente concierto compuesto de las músicas ligera y grave, piezas inéditas de baile y encantadoras exposiciones.

Veinte pianos y treinta arpas alternarán con los coros del Conservatorio y de la Opera y los 200 maestros que O. Metra dirige; en los intervalos, las orquestas coreográficas de la Academia nacional harán las delicias del público con graciosos ballets y viraes fantásticas que girarán a través de la ciudad, miniatura, hasta que la verbena tome posesión de ella a punto de media noche.

Explica la Doctrina Cristiana a los niños, y los milagros a la misma hora a las niñas.

Todos los sábados a las 7 de la mañana se cantan los Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Todos los domingos y días festivos se dará la bendición con el Santísimo Sacramento.

IGLESIA DE SAN JOSÉ (Salmos)

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Todos los Jueves a las 2 de la tarde se explica la Doctrina Cristiana a los niños y niñas.

El rigor de la estación en París es tal que, como ya hemos dicho, los pobres se ven reducidos a la mayor miseria. En consecuencia, M. Jaurès, presidente del comité del comercio y de la industria, encargado de procurar auxilios para los

